

COMPETITIVIDAD Y CALIDAD DE LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo el análisis de la calidad educativa en América Latina. La metódica es el resultado de una revisión documental sobre el objeto estudiado, especialmente en lo concerniente a analizar la percepción general de la calidad educativa en América Latina, y su relación con la competitividad que muestra la región. Para ello, se ubica la mirada en dos segmentos: Primero, un acercamiento al concepto de calidad en la educación desde un enfoque competitivo sistémico; segundo en lo relativo a la calidad de la educación en el discurso internacional, para luego concluir con una reflexión sobre cómo el sistema educativo ha pasado a formar parte integrante dentro del entramado de competitividad sistémica, jugando un papel clave dentro del mismo.

Palabras Clave: Educación, Competitividad sistémica, calidad educativa.

Recibido: abril 2014
Aprobado: mayo 2014

Autor:

Magdiel Acosta Noy
macostanoy@hotmail.com

*Universidad de Carabobo,
Facultad de Ciencias
Económicas y Sociales
Valencia, Estado Carabobo.
Venezuela.*

*Licenciado en Contaduría
Pública. Mención Honorífica
Magna Cum Laude. Profesor
Agregado del Departamento
de Matemáticas, FaCES – UC.
Candidato a Doctor en Ciencias
Administrativas y Gerenciales.
Universidad de Carabobo.*



ARTÍCULO

COMPETITIVENESS AND EDUCATION QUALITY IN LATIN AMERICA

ABSTRACT

The article seeks to analyze the quality of education in Latin America. The methodical is the result of a literature review on the subject studied, especially with regard to analyzing the general perception of the quality of education in Latin America and its relationship with the competitiveness level that the region shows. To do this, the look is located in two segments: First, an approach to the concept of quality in education from a systemic competitive approach; second in terms of the quality of education in international discourse, And then conclude with a reflection on how the education system has become an integral part within the framework of systemic competitiveness, playing a key role within the same

Keywords: Education, Systemic competitiveness, quality education.

INTRODUCCIÓN

El artículo investigativo tiene como objetivo principal analizar la relación existente entre la calidad de la educación en América Latina, y su vinculación con el nivel de competitividad que exhibe la región. En este sentido se aborda en primer lugar el tema a través de un análisis de un nuevo enfoque educativo enmarcado en el ámbito de la competitividad sistémica y la eficiencia, que permiten a su vez establecer una perspectiva adecuada dentro del papel que suele asignársele hoy a la educación dentro del desarrollo de la sociedad. Se establecen puntos de comparación interesantes que muestran la vinculación existente entre el grado de desarrollo de un país, y también la calidad y acceso a la educación, en armonía con las últimas cifras y tendencias publicadas.

En segundo lugar, se aborda el complejo tema de la significación del concepto de calidad en la educación en el ámbito del discurso de diferentes organizaciones internacionales, en aras de establecer los diferentes matices, significaciones y aplicaciones que el concepto de la calidad educativa suele tener, visto desde de óptica de quien maneja el discurso.

Estos dos aspectos mencionados que conforman la base del análisis efectuado, a su vez, se vinculan entre sí a través de una caracterización del objeto de estudio mediante cuestiones de índole axiológica, episte-

mológica, metodológica y teleológica que permean el tema y añaden riqueza y profundidad a los planteos en discusión. Como resultado, surgen algunas preguntas que pudieran considerarse descriptores principales en cada una de estas aristas del tema de la calidad en la educación y su vinculación con los niveles competitividad. El análisis efectuado se ha realizado complementando simultáneamente aspectos cualitativos y cuantitativos, mediante el uso alterno según las necesidades del trabajo investigativo a realizar. Igualmente se ha implementado la utilización del método referido a la investigación documental a fin de caracterizar el objeto de estudio a través de las técnicas propias de este tipo de investigación.

Un nuevo enfoque educativo en el marco de la competitividad sistémica

La calidad de la educación, y especialmente, de la educación superior, ha originado un debate de consistencia muy compleja, especialmente para las sociedades latinoamericanas, llamadas en vías de desarrollo o del tercer mundo. Debido a su nivel de desarrollo, resulta lógico esperarse que las tales debieran estar haciendo esfuerzos por integrarse a la nueva dinámica económica mundial, caracterizada fundamentalmente por un creciente nivel de innovación y desarrollo de nuevos productos, fuerte inversión en el factor humano, participación continua en el comercio mundial y demandas educativas.

Tal como lo señala Perozo (1996), en América Latina se presenta un acelerado crecimiento de la demanda de la educación superior, lo cual unido a los serios problemas económicos, acentuados en los últimos años, se convierten en dificultades cada vez mayores, a las que se hace necesario enfrentar y afrontar su búsqueda de los mecanismos que satisfagan las necesidades sociales.

Existe una inmensa población en las instituciones de educación superior, la cual requiere de mayores asignaciones presupuestarias para las soluciones de los problemas inherentes a ese crecimiento poblacional estudiantil. Al hacerse uso de una gran parte de los recursos disponibles para la cancelación de gastos no inherentes a la calidad de la educación, se está promoviendo la “fuga de cerebros” y se está obstaculizando los avances científicos y tecnológicos. América Latina claro está, se compone de un mosaico de países cuyos antecedentes culturales, étnicos, religiosos, políticos y económicos guardan un punto de comienzo relati-

vamente igual, pero que en la actualidad exhiben niveles de desarrollo económico y social muy distintos. Las estadísticas del Informe mundial de competitividad para el año 2010 así lo evidencia, donde encontramos países como Bolivia y Nicaragua en Etapa 1 de desarrollo (subdesarrollo) y países como Chile, Uruguay y Puerto Rico en etapa de transición 2 a 3, muy cerca de la más alta etapa de desarrollo que establece el estudio (ver cuadro 1).

En este orden de ideas, Cejas (2007) señala que todos estos cambios que están ocurriendo se vinculan con un proceso por demás irreversible cuya expresión se evidencia en una transición del capitalismo financiero al de información, donde claro está, el conocimiento proveniente de los procesos educativos juega un rol preponderante. Visto así, desde esta nueva perspectiva, la educación en todos sus niveles y formas, especialmente la que tiene que ver directamente con la formación profesional se han convertido en una de las bases fundamentales que sustentan e impulsan las grandes reformas políticas, sociales y económicas de las que son hoy testigos las sociedades latinoamericanas, encaminadas unas a hacer frente a la problemática económica y social que aqueja a la mayoría de los países de América Latina y por otras, a coadyuvar en el proceso de inserción y participación de estas sociedades en el mercado económico mundial en el contexto de la globalización.

Cuadro 1: Lista de Países de América según su etapa de Desarrollo

Etapa 1	Transición De etapa 1 a 2	Etapa 2	Transición De etapa 2 a 3	Etapa 3
Honduras	Guatemala	Argentina	Barbados	Canadá
Bolivia	Guyana	Brazil	Chile	Estados Unidos
Nicaragua	Jamaica	Colombia	Puerto Rico	
	Paraguay	Costa Rica	Trinidad y Tobago	
	Venezuela	R. Dominicana	Uruguay	
		Ecuador		
		El Salvador		
		México		
		Panamá		
		Perú		

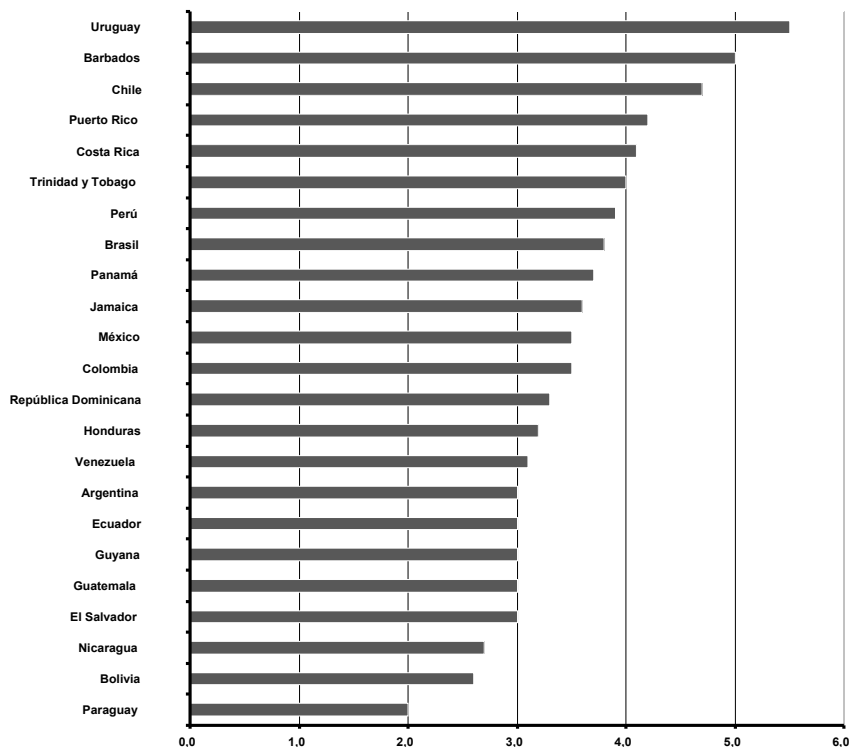
Estapas de Desarrollo:	GDP per capita (in US\$)
Etapa 1	< 2,000
Transición de 1 a 2	2,000–3,000
Etapa 2	3,000–9,000
Transición de 2 a 3	9,000–17,000
Etapa 3	> 17,000

Fuente: Elaboración propia a partir de Schwab (2010)

Igualmente existe disparidad marcada cuando analizamos la disponibilidad de recursos como el Internet como agentes participantes en la educación. Las cifras muestran una marcada desigualdad incluso cuando comparamos países dentro de la misma Latinoamérica, cuya caracterización social y económica podría pensarse tiene connotaciones históricas y culturales semejantes entre sí, tal como lo revela el cuadro 2 donde puede observarse, solo a modo de ejemplo como países tan cercanos como Uruguay y Paraguay tienen diferencias muy disimiles en el acceso a internet en las escuelas públicas.

Cuadro 2: Acceso a Internet en las Escuelas de América Latina

Escala 1 = Muy limitado; 6 = Extenso



Fuente: Elaboración propia a partir de Schwab (2010)

Estas diferencias se mantienen cuando se analiza de forma más integral la calidad del sistema educativo en América Latina, por ejemplo, al ver las grandes diferencias entre países como Costa Rica y Paraguay, entre otros, como se aprecia en el cuadro 3. Estas marcadas disparidades en la calidad del sistema educativo a su vez, tienen implicaciones en la competitividad económica de los países. Es tal la vinculación existente entre calidad educativa y competitividad que, aspectos relativos a la educación, como la investigación académica en aras de lograr una mayor competitividad ha sido reiteradamente señalada en múltiples ocasiones. En uno de tales estudios, Porter (1991) por ejemplo, indica varios argumentos en este sentido. A este respecto, él indica:

Los métodos más eficaces de fomentar la investigación y desarrollo industrial parecen ser la financiación parcial de los institutos especializados de investigación relacionados con los agrupamientos sectoriales, la concesión de subvenciones parciales a los contratos de investigación entre empresas e institutos de investigación (en especial para las pequeñas empresas) y un género apoyo a las universidades. Todas estas cuestiones tuvieron importancia para el éxito competitivo de los diversos sectores que estudiamos. (p. 785)

Claro está, habría que ver si las declaraciones de Porter tienen también relevancia para países en un contexto y en una situación marcadamente diferentes a la que experimentan los países desarrollados, es decir, si sus postulados sobre este tema son igualmente válidos para países en vías de desarrollo de la América Latina.

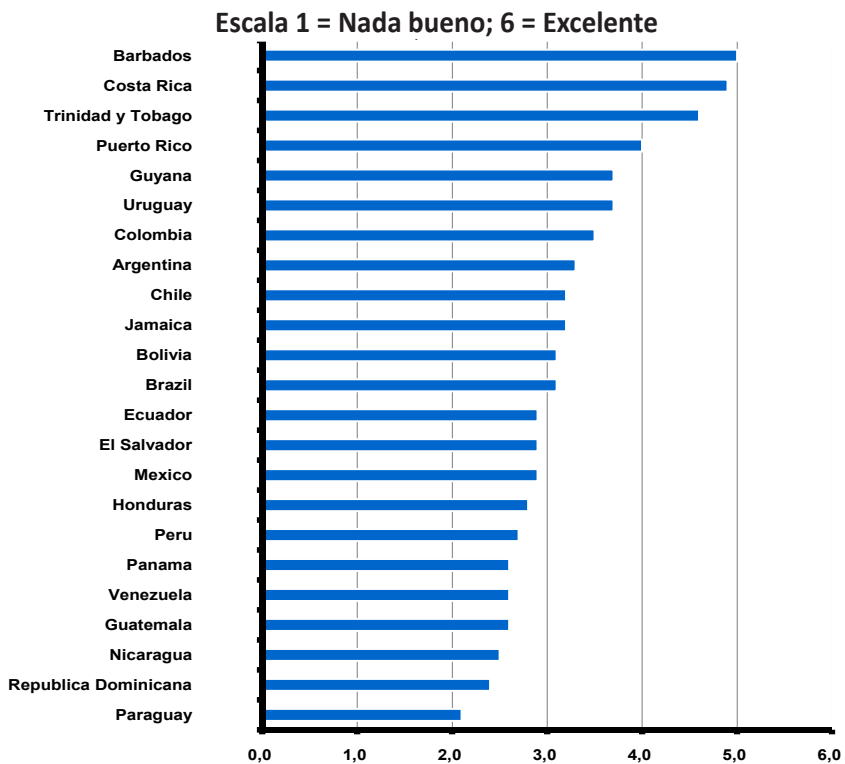
Es curioso lo que a este respecto Altenburg y Messner (2002) convienen en señalar:

En primer lugar, las universidades de investigación son el lugar donde el futuro profesional se entrena en la resolución de problemas de avanzada, entrenamiento que luego utilizara ya sea con novel empresario ya sea como técnico innovador. En una serie de entrevistas mantenidas recientemente con industriales uruguayos de software, el argumento aparecía nuevamente: interrogado uno de los más importantes empresarios del sector acerca de su política de reclutamiento, señaló que “cuando se necesita gente que sepa pensar” se recurre al aspirante formado en la universidad de investigación. Por otra parte, los contratos de investigación

entre empresas y equipos universitarios le proporcionan a las primeras un espacio de interacción en la búsqueda de soluciones que solo se obtiene en el ambiente local (p. 92).

Estos mismos autores señalan que en sentido cualitativo, en la universidad se percibe una voluntad creciente de vincular la producción, como resultado de un complejo conjunto de factores que van desde el reconocimiento del interés científico de los problemas que enfrentan las empresas, hasta la necesidad imperiosa de complementar los cada vez más insuficientes ingresos provenientes del presupuesto ordinario.

Cuadro 3: Calidad del Sistema Educativo en América Latina



Fuente: Elaboración propia a partir de Schwab (2010)

Pero esa voluntad se encuentra con serias dificultades del lado de la demanda. En primer lugar por su déficit en términos absolutos, pero también porque está fragmentada, debido a la debilidad de la cultura de cooperación empresarial, lo que hace que un conjunto de problemas comunes a un sector industrial no llegue a ser enfrentado. Un ejemplo claro, señalan ellos, en este sentido es el de la investigación dirigida a la superación de los serios problemas ambientales provocados por la contaminación.

Cejas (ob. cit.) destaca, en el año 2007, que “la emergente industria de la información actualmente provoca en muchos países de América Latina, la necesidad de revisar el sector productivo, sus estructuras y los alcances que se deriven de estas nuevas exigencias tecnológicas, y también la emergente necesidad de ser competitivo a través de la gente”. La colusión resultante, por tanto, de este fenómeno, se ha visto evidenciada en el surgimiento de nuevos modelos de gestión de recursos humanos, o una revisión exhaustiva de los existentes como parte importante del desarrollo en la primera década del siglo XXI. Así entonces, justamente esta primera década reluce de desafíos que aún esperan respuestas. Si se toma en cuenta los cambios que ya han ocurrido, podemos ver que los mismos se enmarcan dentro de una preferencia por el desarrollo de las competencias empresariales, la búsqueda constante de mayores ventajas competitivas, cuya máxima expresión vendría a ser la incorporación del conocimiento al proceso productivo del sistema económico actual.

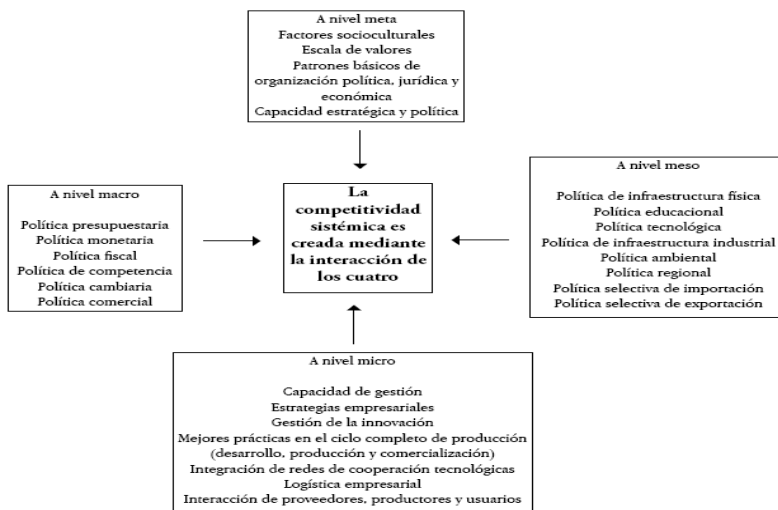
Hay enfoques que buscan dar cuenta del origen de la potencialidad competitiva de los países, como el del Instituto Alemán de Desarrollo por ejemplo, destacan esto. Según Esser (1996) las empresas se hacen competitivas al existir, entre otros factores, redes complejas de apoyo dentro de las cuales los esfuerzos de cada empresa son apoyados una amplia gama de servicios e instituciones externas a las mismas, así como un marco legal y regulatorio. Sobre este entramado “externo” a las empresas, Acosta (2012) comenta:

[...] resulta un hecho cierto que, cuando una empresa se constituye, lo hace para atender los fines y metas previstos por sus creadores. Sin embargo, al ocurrir este proceso, la empresa, al ser creada y nacer como entidad, lo hace dentro de un sistema macro, dentro de un entorno con una estructura compleja de subsistemas y normas con los cuales tendrá

que interactuar, a los cuales deberá sujetarse y finalmente, sobre los cuales deberá llevar a cabo su actividad, con todas las limitaciones u oportunidades que el mismo le brinde. Este “supra sistema” ya existe al momento de comenzar la empresa, por lo que, aquellos que conciben la empresa y le dan vida como ente económico, tendrán invariablemente que sujetarse a las condiciones generales y específicas impuestas por este entorno, y dichas condiciones preexistentes afectarán de forma determinante el potencial de ventajas competitivas que de forma individual o colectiva puedan desarrollar las empresas, bien sea fortaleciendo y aumentando ese potencial o entrábndolo...(p. 159)

No es entonces para nada una casualidad que, dentro de este enfoque sistémico de competitividad hacia el que se ha avanzado, la educación aparezca como uno de los “pilares” de dichas redes externas o “externalidades”, a las cuales los gobiernos nacionales deben apuntar mostrando la “política educacional” como parte integrante del nivel llamado “meso” dentro del modelo de competitividad sistémica (Ver cuadro 4):

Cuadro 4: Elementos del Modelo de Competitividad Sistémica



Fuente: Messner (1997)

Con respecto a la calidad de la educación también se han esbozado nuevas tendencias importantes, que ahora pasan a definir una exigencia más integral de parte de los actores educativos hacia la sociedad, en aras de lograr mayor competitividad. Schwab (2010) apunta lo siguiente:

La educación de calidad superior y la formación es crucial para las economías que quieren ascender en la cadena de valor más allá de los procesos de producción simple y productos. En particular, la economía globalizada de hoy en día exige a los países poseer trabajadores bien educados que son capaces de adaptarse rápidamente a un entorno cambiante y la evolución de las necesidades del sistema de producción. El grado de capacitación del personal también tiene que examinarse a causa de la importancia de la formación profesional y la formación continua en el puesto de trabajo, que se descuida en muchos países para garantizar una mejora constante de las habilidades de los trabajadores. (p. 5)

El resultado del ranking mundial de competitividad para el año 2010, estudio que abarcó a 139 naciones de todo el mundo, confirma esta afirmación, así como la que ya se ha sostenido anteriormente entre calidad educativa y competitividad sistémica, cuando se compara los rankings globales de competitividad y el índice de calidad de educación superior y capacitación (Ver cuadro 5). Como puede verse, hay una coincidencia entre los países que integran los 10 primeros lugares en el índice general de competitividad, y aquellos que ostentan los mayores puntajes en el ranking de calidad en la educación superior.

Cuadro 5: Índices globales de Competitividad y educación Superior

Índice Global de Competitividad			Educación Superior y Formación		
Países	Rank	Puntuación	Países	Rank	Puntuación
Suiza	1	5,63	Finlandia	1	6,06
Suecia	2	5,56	Suecia	2	5,90
Singapur	3	5,48	Dinamarca	3	5,84
Estados Unidos	4	5,43	Suiza	4	5,79
Alemania	5	5,39	Singapur	5	5,77
Japón	6	5,37	Islandia	6	5,74
Finlandia	7	5,37	Bélgica	7	5,71
Holanda	8	5,33	Canadá	8	5,66
Dinamarca	9	5,32	Estados Unidos	9	5,64
Canadá	10	5,30	Holanda	10	5,63

Fuente: Elaboración propia a partir de Schwab (2010)

Es claramente ostensible entonces que, para el año 2010, el proceso educativo es visto a través de un eje epistemológico que lo vincula inefablemente con la competitividad, y la calidad que poseerá el recurso humano para insertarse en esa mega tendencia mundial. Es tal como lo señala Delors (1996) cuando indica que “la educación de calidad fortalece la identidad nacional, moldea hombres y mujeres libres, actualiza la democracia en cuanto a sistema de vida y ***permite los retos de un mundo interrelacionado y organizado a través de la competencia***” (negrilla y cursivas propias).

La Calidad de la educación y su enfoque discursivo en el entorno internacional

Visto desde el punto de vista actual, especialmente desde la óptica de la competitividad mundial, muchos de los planteamientos sobre el tema de cierta manera terminan en una convergencia hacia la educación. Esta, es a menudo vista como uno de los pilares fundamentales del desarrollo económico y también social, político e incluso cultural de los pueblos. También es concebido como pilar fundamental que sirve a su vez de base para las transformaciones socioeconómicas que la sociedad debe impulsar para garantizar la equidad plena. En este sentido Bello (1999) apunta:

Encontramos que hay una gran coincidencia en los planteamientos educativos de los foros internacionales: las Naciones Unidas, la UNESCO, la Organización de Estados Americanos (OEA), y la Comisión Económica para la América Latina y el Caribe (CEPAL), que, a través de sus distintas cumbres, reuniones, conferencias, etc., se han centrado en la exposición de diversas estrategias para el desarrollo basándose en la necesidad de atender el desarrollo social y el bienestar de la humanidad.

[..] Vemos también una clara tendencia a identificar, al menos desde la teoría, posibles parámetros para orientar los esfuerzos que deben llevarse a cabo para alcanzar una «educación de calidad», tales serían: a) mejores distribuciones del ingreso nacional en una mayor y mejor educación, b) inversiones más “sinceradas” en los diferentes niveles y ámbitos socioeducativos y áreas de formación de recursos humanos, c) pertinentes sistemas de evaluación tanto de resultados del sistema educativo como de las experiencias puestas en práctica. (p. 46)

El enfoque del Banco Mundial se fundamenta en el rol de las instituciones educativas y su discurso está atado fuertemente a una base sobre la relación de los costos y los beneficios. Con respecto a este punto, Bello (ob. cit.) indica que el organismo expone en su tesis discursiva que “la calidad de la educación mejora cuando las escuelas logran una mayor autonomía para la utilización de los insumos educativos” (p. 46).

En términos muy generales, concluye Bello (ob. cit.) que la calidad de la educación se suele vincular y asociar, dentro del ámbito discursivo sobre este tema en Latinoamérica, a una serie de referentes vinculados a ejercer una gobernabilidad democrática y, se vincula, al menos, a los siguientes elementos:

- a) La necesidad de garantizar una formación básica que sirva de sustento a posteriores aprendizajes y para la consolidación de una cultura del trabajo,
- b) La necesidad de garantizar la calidad del servicio educativo mediante gestiones eficaces y eficientes en su administración y en los diferentes niveles de concreción del currículo,
- c) La equidad e igualdad de oportunidades, y
- d) La formación de ciudadanos participativos y solidarios, que garanticen el ejercicio de la gobernabilidad democrática. (p. 47)

Como aspectos que vendrían a cimentar esta base, estarían fundamentalmente la autonomía y la responsabilidad de las escuelas, las cuales pueden ser fomentadas con medidas de corte administrativo o financiero cuyo objetivo primordial sería mejorar sustancialmente la calidad del aprendizaje en su conjunto. Dicho así, entonces resultaría que la relación costo/beneficio y la “rentabilidad” de la educación estarían llamados a convertirse en indicadores permanentes de la calidad y tanto las escuelas como las comunidades educativas en general estarían de igual forma llamadas a ser las grandes responsables y protagonistas de la misma.

En el ámbito latinoamericano, uno de los aportes más importantes en lo que se refiere al diagnóstico y pronóstico del futuro de las políticas educativas en América Latina fue el documento de la CEPAL-UNESCO,

“Educación y Conocimiento, eje de la transformación productiva con equidad” (1992). La propuesta se enmarcaba en un conjunto de elementos que permitían concebir una estrategia a desarrollar en diferentes ámbitos educativos y con variados actores sociales como participantes. Esta propuesta sirvió para establecer los parámetros de referencia fundamentales para la reflexión y elaboración de otras propuestas para el desarrollo económico, social y educativo en los países latinoamericanos. Un aspecto, podríamos decir crucial, fue que de manera muy acertada y directa, este estudio también hizo una importante vinculación de la educación y la competitividad. A este respecto Bello (Ob Cit.) señala:

En dicho trabajo, producto del esfuerzo colectivo de funcionarios de la CEPAL y de la UNESCO, se plantea un enfoque integrado de la educación, el conocimiento y la competitividad. La educación deberá asegurar las habilidades y destrezas que permitirán la productividad requerida para competir a escala mundial, al igual que los valores e ideas que podrán generar una convivencia solidaria. Una de las premisas fundamentales es que ningún país podrá ser competitivo ni equitativo si no asigna a los recursos humanos la debida importancia. (p. 6)

De manera que, la calidad como aspecto integrante de la educación, está constantemente en el tapete de la discusión, siendo uno de los elementos que con mayor frecuencia es abordado. Escudero (1999) señala:

Una educación mejor, más excelente, de calidad, se ha convertido en un norte prioritario, en un desafío inexcusable, en una máxima casi incontrovertible. Es quizás por eso por lo que ocupa un lugar preferente en las preocupaciones declaradas por políticos y administradores de la educación, así como también en los empeños y propuestas de diseñadores, expertos, investigadores y formadores. Unos y otros, así como foros, comités e informes nacionales e internacionales, se sienten convocados por los retos que el presente y futuro previsible están planteando a los sistemas educativos en materia y bajo la perspectiva de la calidad. (p. 6)

En este ámbito, se ha tratado el tema de la educación en América desde diferentes perspectivas, pero incluso mezclándose factores de diversa índole, prácticamente casi todas las perspectivas abordadas

apuntan de una u otra forma al aspecto relativo a la calidad en la educación. En la investigación de Mollis (1993), la autora refiere que la calidad de la educación en su conjunto, debería medirse sobre la base de la excelencia académica conjugada simultáneamente con el criterio de relevancia y pertinencia social de las actividades universitarias a desarrollar.

La concepción de otros autores, como Ravela (1994), se orientan a un enfoque de procesos y detalla los niveles atribuibles a la expresión “calidad de la educación” en los siguientes niveles o dimensiones: (a) eficacia, (b) relevancia, (c) calidad de los procesos. Aguerrondo (1993) tiene otra visión, enmarcada dentro de una orientación hacia la calidad del producto final concluyendo que es un concepto totalizante y multidimensional, que no permite ser reducido a sus efectos observables el cual está socialmente determinado, referido a situaciones concretas y a demandas sociales; se constituye en imagen objetiva de la transformación educativa y además (d) se constituye en patrón de control de la eficiencia del servicio.

Todas estas concepciones a su vez, conllevan a un obligado replanteamiento del verdadero sentido de la calidad en el ámbito de la educación. Cuestiones axiológicas, epistemológicas, metodológicas y teleológicas salen, inevitablemente a relucir por todos lados. ¿Debe centrarse la educación en lograr el éxito “profesional” o económico del individuo, a través de su adecuada inserción en la economía de la sociedad a la que pertenece? O más bien, ¿debería la educación formar al individuo para la vida ciudadana, la ética y su superación fundamental en el plano emocional? ¿No debería también la educación abarcar aspectos como la trascendentalidad del individuo a través de su aporte, ya no económico, sino sapiente dentro del marco de su actuación? Si estos conceptos se contraponen, ¿a cuál debería dar prioridad la educación? ¿Sobre qué base se haría esa decisión?

Aún más allá ¿Qué papel jugaría la calidad educativa en resolver las tremendas contradicciones que se dan entre, por ejemplo, la ética y los negocios en el mundo real? La discusión misma de conceptos como la globalización y la competitividad se hallan en disyuntivas de ésta índole, sin estar todos los actores de acuerdo en una concepción misma incluso de cómo conceptualizar estos procesos de forma universal, aun cuando son procesos tangibles e imparables (Aktouf, 2001). Tan crucial es la

educación, que incluso es considerada como una de las estructuras “de apoyo” en el marco del modelo de Competitividad Sistémica (Messner, ob. cit.) ¿Cómo entonces abordar esta problemática no resuelta desde el punto de vista de lo que se supone debería ser el proceso de educación para las generaciones existentes y las nuevas aun por venir?

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La educación es, como ya se ha demostrado un campo de actuación crucial, a fin de que las políticas de Estado apoyen las relaciones existentes entre los actores del sistema educativo y los factores productivos de los países latinoamericanos, a través de medidas directas e indirectas, como la promulgación de marcos regulatorios que impulsen la innovación y la cooperación a través del financiamiento de proyectos conjuntos. Estas políticas también tienen marco de acción e influencia dentro de las instituciones, y de acuerdo a eso, tanto la universidad como la propia empresa en el contexto latinoamericano les queda aún mucho trecho por recorrer en el arduo y largo camino de su propia transformación.

En el ámbito de los nuevos enfoques de calidad y competitividad, ahora incluso los docentes deben ser tomados en cuenta como parte fundamental de cualquier estrategia que se propenda en materia educativa, lo cual acarrea que la profesión docente debe pasar, de una implica pasar de una subvaloración actual en materia económica y social y económica a una revalorización completa de la misma, accediendo la sociedad a darle el lugar que se merece en términos de prestigio y consideración. Igualmente y no menos importante, el proceso educativo debe verse junto a la investigación como partes integrantes, no aisladas en sí mismas, con un ámbito de actuación similar y congruente, mediante un enfoque sistémico tal como se es analizado el desempeño económico.

Es importante asegurarse que la educación, especialmente la de nivel superior, responda a las necesidades económicas de la sociedad, y esto cobra vital importancia en aquellos países de desarrollo incipiente, donde justamente se encuentran actualmente ubicados la mayoría de los países latinoamericanos. Una mejor calidad de la educación, vista ésta de forma integral, es uno de los caminos de transito obligado a fin de mejorar también los niveles de competitividad dentro de una sociedad cada vez más globalizada, interrelacionada y especializada. La relación existente entre competitividad y calidad en la educación llevadas a cabo en el estudio nos lo dejan ver.

Con respecto al financiamiento, hay que complementar notoriamente la situación de financiamiento esencialmente vía Estado y más bien fomentar la participación directa del sector privado en cada país a que se sume a estos procesos, lo cual no necesariamente implicaría la privatización de la educación, sino un proceso más holístico empresa-escuela, con una participación más activa de los estratos productivos en los diversos procesos de formación y capacitación de la gente. En el caso de América Latina, también se requiere una firme transición de una administración burocrática y centralizadas hacia formas de gestión educativa mediante las cuales el Estado pueda regular desde una perspectiva exógena, promoviendo la misma sin intervenir excesivamente, lo que puede lograrse dando impulso a las autonomías e implementar formas de evaluación que garanticen la calidad y la equidad.

REFERENCIAS

- Acosta, M. (2012). La externalidad y su efecto en la competitividad y la excelencia empresarial vista desde un enfoque sistémico. Revista "Estudios Gerenciales y de las Organizaciones. Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Año 2011, Enero – Junio 2011. Volumen 4. Nº 1. Pp. 151 - 162.
- Aktouf, O. (2001). La estrategia del avestruz racional. Post-globalización, economía y organizaciones. Facultad de Ciencias de la Administración. Universidad del Valle. Cali – Colombia. Primera Edición.
- Aguerrondo, I. (1993). La calidad de la evaluación: ejes para su definición y evaluación. Revista Iberoamericana de Desarrollo Educativo. Año XXXVII, Nº 116, III.
- Altenburg T. y Messner D. (2002). América Latina competitiva. Desafíos para la economía, la sociedad y el Estado. Instituto Alemán de Desarrollo. Editorial Nueva Sociedad. Segunda Edición. Caracas, Venezuela.
- Bello, M. (1999). La calidad de la Educación en el Discurso Educativo Internacional. Revista Acción Pedagógica, Vol. 8, No. 2 / 1999
- Cejas, M. (2007). La formación profesional en América Latina ¿Un factor clave para el desarrollo de los países desde la Dirección Gerencial? Revista Visión Gerencial. Año 6. Nº 2; Julio - Diciembre 2007 pp. 207-230

- CEPAL-UNESCO (1992): Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad. Santiago de Chile.
- Escudero, J. (1999). La calidad de la educación. Revista Acción Pedagógica. Volumen 8. No. 2 - Año 1999.
- Esser, K. (1996): Competitividad sistémica: Nuevo desafío a las empresas y a la política. Revista de la CEPAL, Santiago 1996, No. 59.
- Delors, J. (1996). *La Educación encierra un tesoro. Los cuatro pilares de la Educación*. México: UNESCO.
- Messner, D. (1997): La globalización y el futuro de la política. Observaciones desde una perspectiva europea. México. Centro de estudios para la reforma del Estado.
- Mollis, M. (1993). Evaluación de la calidad universitaria: elementos para su discusión. Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la UBA. Año II, Nº 3.
- Perozo, M. (1996). La formación del recurso humano a nivel de educación superior, en la Venezuela de hoy. Cuadernos de Postgrado. Universidad Central de Venezuela.. Caracas: Fondo Editorial Tropykos
- Porter, M. (1991). *La ventaja competitiva de las naciones*. Tercera edición. Buenos Aires.
- Ravela, P. (1994). Bases conceptuales del sistema nacional de evaluación de la calidad de la educación básica y media. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.
- Schwab, K. (2010). The Global Competitiveness Report 2010-2011. World Economic Forum (p. 5)